

LAS OPERACIONES SICOLOGICAS EN EL CONFLICTO DEL GOLFO PERSICO

*Arturo Fuenzalida Prado
Capitán de Fragata IM*

Introducción

La victoria en la guerra o en cualquier tipo de conflicto depende de muchos y variados factores, siendo uno de los principales y determinantes, una positiva voluntad nacional para enfrentar el conflicto y unas adecuadas fuerzas armadas para enfrentar la amenaza. La voluntad nacional es el compromiso de la población para emplear el poder nacional hasta que los objetivos nacionales se hayan logrado. Las Operaciones Sicológicas constituyen el instrumento del poder nacional que afecta directamente a la voluntad nacional. Estas operaciones afectarán la voluntad de las sociedades amigas, neutrales y enemigas. Al mismo tiempo, ellas influyen en el razonamiento y accionar del grupo social sobre el cual se quieren dirigir las operaciones, a fin de lograr el apoyo a los objetivos y a las políticas nacionales. Por otra parte, estas operaciones permiten a un Comandante contribuir al logro de sus objetivos, tanto militares como de política nacional.

Esta actividad se ha denominado de diferentes formas a través de la historia, ya sea propaganda, guerra sicológica u operaciones sicológicas.

En la Guerra del Golfo Pérsico, los aliados y en particular las fuerzas norteamericanas, emplearon este tipo de operaciones en apoyo directo de las operaciones militares.

Operaciones sicológicas

La OTAN define las Operaciones Sicológicas como las actividades sicológicas planificadas, tanto en tiempos de paz como de guerra, dirigidas a una audiencia enemiga, amiga y neutral, con el propósito de influir en sus actitudes y comportamiento que afectan al logro de los objetivos políticos y militares. Entre ellas, se incluyen las actividades sicológicas estratégicas, actividades sicológicas de consolidación y actividades sicológicas en el campo de batalla.¹

Por su parte, el Departamento de Defensa estadounidense, las define como las operaciones planificadas para transmitir información e indicadores seleccionados a una audiencia, para influenciar sus emociones, motivación, razonamiento objetivo y finalmente la conducta de gobiernos extranjeros, organizaciones, grupos e individuos. El propósito de las operaciones sicológicas es inducir o reforzar actitudes extranjeras y conductas favorables a los objetivos del originador.²

En cuanto a la Guerra Sicológica, la definición estadounidense se refiere al uso planificado de la propaganda y otras acciones sicológicas que tienen el propósito principal de influir en las

¹ "Psychological Operations", FM 33-1 FMFM 3-53, p. Glossary 10.

² *Ibíd*em, p. Glossary 10.

opiniones, emociones, actitudes y conducta de grupos hostiles extranjeros de tal forma de obtener su apoyo al logro de los objetivos nacionales.³

Apoyo de las Operaciones Sicológicas a la Operación Tormenta del Desierto

Para la ejecución de las Operaciones Sicológicas es fundamental identificar el objetivo del accionar de ellas, para así obtener el objeto de ellas. En el caso de la Guerra del Golfo, la inteligencia estadounidense identificó debilidades en la moral de la tropa iraquí.⁴ Por lo que, las tropas iraquíes desplegadas en territorio de Kuwait, se constituyeron en el centro de gravedad del esfuerzo de las Operaciones Sicológicas, fuera del territorio de los Estados Unidos.

Como se sabe, el mando de las fuerzas estadounidenses en este teatro de operaciones se denomina Comando Central de los Estados Unidos (US Central Command). Este mando, a partir de fines de agosto de 1990, contó con la asesoría, en la planificación de operaciones sicológicas, de un equipo de planeamiento del 4º Grupo de Operaciones Especiales y posteriormente, a partir de septiembre, con la participación de fuerzas de este grupo y de la 8ª Fuerza de Tarea de Operaciones Especiales, adoptó una organización de tarea que la dejó como un batallón cuyo despliegue le daba capacidad para desarrollar propaganda estratégica en el Medio Oriente.

Estas operaciones se desarrollaron para apoyar las operaciones de combate convencional de las tropas estadounidenses, en lo que llegó a ser el despliegue de fuerzas y medios logísticos norteamericanos más grande desde el término de la II Guerra Mundial.

Estas operaciones, claramente desarrolladas en un teatro de operaciones fuera de los Estados Unidos no fueron las únicas, ya que internamente en ese país, como producto de la Guerra del VietNam, no había mayor apoyo de la ciudadanía a un conflicto fuera de sus límites continentales. Sin embargo, el Presidente George Bush, en una hábil campaña -esfuerzo de propaganda- de operaciones sicológicas, en el lapso de cuatro meses revirtió a la opinión pública interna, logrando que el Congreso le autorizara el empleo de tropas estadounidenses fuera de suelo patrio. Y el efecto, en este sentido, es más amplio del que se puede pensar. Al término de la Guerra se ve como los "veteranos" son reconocidos como patriotas y se reivindica a todos los que combatieron en Asia Sudoriental, dejando atrás el síndrome de la Guerra del VietNam.

Misión

Las unidades que tomaron parte en las operaciones, tuvieron sin duda las características de combinadas, al constituirse con el esfuerzo de Arabia Saudita, Egipto y el Reino Unido, como también con gran cantidad de intérpretes kuwaitíes; su misión era demostrar la imagen resuelta de los Estados Unidos, y mejorar la imagen de las fuerzas estadounidenses en presencia en el teatro, para apoyar así la defensa de Arabia Saudita y las operaciones defensivas, de consolidación y de manejo de Prisioneros de Guerra a través de toda Arabia Saudita, Kuwait e Iraq.

Para el cumplimiento de estas tareas, se emplearían variados medios, a fin de permitir el

³ Ibídem, p. Glossary 10.

⁴ "Conduct of the Persian Gulf Conflict", An Interim Report to Congress, p. 5-2.

establecimiento de una comunicación directa con los elementos civiles y militares del enemigo. Estos medios fueron los panfletos, la prensa escrita, la radiodifusión y televisión y las operaciones con altoparlantes.

Planificación, Ejecución y Resultados

La planificación inicial tendió al empleo de métodos de ejecución sencilla y al mismo tiempo de fácil coordinación. Entre éstos se incluyeron la distribución de panfletos por aire en aviones C-130, o la emisión de señales radiales y de televisión con noticias y comentarios seleccionados mediante aviones EC-130 Volant Solo.

El esfuerzo principal de las Operaciones Sicológicas se dirigió a quebrar la voluntad de lucha de los iraquíes y a aumentar los temores y miedo de los soldados iraquíes haciendo resaltar el hecho de que esta lucha no era contra el pueblo iraquí, sino contra su política nacional.

En cuanto a su ejecución, se puede decir que el centro de gravedad lo constituyeron las operaciones de lanzamiento de panfletos, de los que durante la guerra se distribuyeron más de 29 millones de ellos en aviones MC-130, F-16, B-52 y F/A-18, como también de granadas de artillería de 155 mm.

En relación a las emisiones de radio y televisión, se mantuvo casi en forma continua un promedio de dos horas diarias, en las que se transmitían programas y noticias dirigidas a los iraquíes y a los habitantes de la región, tendientes a demostrar la resolución de las fuerzas aliadas y de los EE.UU. Especial énfasis se ponía en difundir que podrían emplear tanta fuerza como fuera necesaria para lograr los objetivos impuestos y por todos conocidos, de liberar a Kuwait y disminuir el poder del gobierno iraquí. Al mismo tiempo, en apoyo a las operaciones en tierra y en el campo táctico, se desplegaron en las unidades de primera línea 66 equipos de altoparlantes, montados en helicópteros, vehículos livianos y transportados por la infantería.

Operaciones de Panfleto

Sin duda constituyeron el esfuerzo principal de las Operaciones Sicológicas, tanto en la Operación Escudo del Desierto, como en Tormenta del Desierto. Desde el inicio del despliegue de tropas a Arabia Saudita en septiembre hasta diciembre de 1990, las acciones consistieron en el desarrollo de los productos, su campaña y la revisión y pruebas iniciales de estos productos. Las primeras pruebas fueron hechas con los refugiados y los prisioneros kuwaitíes, las que fueron seguidas por las efectuadas a los Prisioneros de Guerra iraquíes, después de la campaña aérea. Los temas de esta campaña se centraron en la inutilidad de la resistencia, lo inevitable de la derrota, la desertión y rendición, abandonar el equipo y sus posiciones y desprestigiar la guerra como causa personal de Saddam Hussein. Esta campaña, que se ejecutó principalmente con medios aéreos, dio mayor credibilidad a las amenazas, al tenerse prácticamente el control del aire, lo que permitió el lanzamiento de bombas de panfletos, del tipo M-129 A1 contra blancos como la propia capital Bagdad, sobre las posiciones de la Guardia Republicana y las unidades en el límite con Arabia Saudita y Kuwait. Esto tenía el doble propósito de mandar el mensaje de que, así como eran capaces de lanzar panfletos, más tarde les lanzarían bombas.

Las estadísticas de distribución indican que 19 millones de panfletos se lanzaron con C-130, 8 millones con F-16 y 2 millones con B-52. Los otros medios empleados, para esta distribución,

incluyeron los panfletos entregados por mano, posters mediante granadas especiales de artillería de 155mm. y en el interior de botellas que se dejaron flotando para que se vararan en las costas de Kuwait.⁵

El análisis posterior, con los Prisioneros de Guerra iraquíes, demostró que el 98% de ellos estuvo expuesto a los mensajes de los panfletos, el 80% creía en los mensajes de las operaciones psicológicas y el 70% fue inducido a desertar o rendirse por estos mensajes.⁶

Operaciones de Emisiones de Radio y Televisión

Estas operaciones apoyaron los esfuerzos tácticos, operativos y estratégicos en todo el teatro de guerra. Las acciones iniciales consistieron en desarrollar una videograbación de la fuerza multinacional en la que se muestra la resolución, la fuerza y la superioridad tecnológica, contrastándola con la realidad iraquí. Este video intentó fortalecer la coalición regional y degradar la voluntad de lucha de Iraq, enfatizando lo inútil de llegar a enfrentarse a esta fuerza tan potente. Esta cinta fue distribuida profusamente en el Medio Oriente, incluso en el mismo Bagdad.⁷

El resto de las operaciones de transmisiones se limitaron a la emisión de radio desde dos lugares en Arabia Saudita y desde dos aviones EC-130 que permanecieron orbitando en el Golfo Pérsico y sobre Arabia Saudita. Estas emisiones consistían en dos horas de programas de música árabe, noticias seleccionadas, informaciones varias y propaganda psicológica. El énfasis de estas emisiones fue atraer la atención de la audiencia a las noticias del conflicto en el Golfo.⁸

El éxito de estas emisiones se puede apreciar al evaluar el esfuerzo iraquí por hacer bloqueo (jamming), por parte de las unidades terrestres iraquíes, en las frecuencias de transmisión y por la prohibición de tener radio portátiles en las unidades de combate en el frente.⁹

El análisis posterior indica que 58% de los soldados iraquíes interrogados estuvo expuesto a las emisiones de radio, el 46% creía en los mensajes transmitidos y el 34% fue inducido a desertar o a rendirse.

Operaciones de Altoparlantes

A pesar que estas operaciones no han sido altamente publicitadas, su uso fue extenso y jugaron un papel importante en la globalidad de las Operaciones Psicológicas.

Su concepción fue para apoyar específicamente a unidades operativas, a nivel cuerpos de ejército y divisiones, enfocándolas a comunicarle a las tropas enemigas lo inútil de su resistencia y llamándolos a rendirse, reforzando la campaña de los panfletos.

⁵ "Psyop Support to Operation Desert Storm". Special Warfare, Vol. 5, Nº 2, p. 7.

⁶ "Conduct of the Persian Gulf Conflict", An Interim Report to Congress, p. 5-3.

⁷ *Ibidem*, p. 5-3.

⁸ "Military Psychological Operations in the 1990s", Special Warfare, Vol 7.Nº1, p.21.

⁹ Psyop Support to Operation Desert Storm", Special Warfare, Vol. 5, Nº 2, p. 8.

Estos altoparlantes también se emplearon en operaciones de decepción, simulando movimientos de equipo de combate pesado, con la intención de que se delataran las posiciones de artillería y poder efectuar fuegos de contrabatería y de fuegos de apoyo aéreo. Particularmente exitosa fueron las unidades de Infantería de Marina, las que antes de que se iniciara la campaña terrestre, indujeron a rendirse a unidades completas de iraquíes en el límite entre Kuwait y Arabia Saudita.

Para su ejecución se emplearon kuwaitíes y saudíes, quienes en su lengua natal transmitían los mensajes, los que fueron asignados a las unidades de primera línea, como dotación de las unidades de tarea de Operaciones Sicológicas y del 4º Grupo de Operaciones Especiales.

En el análisis posterior, en los interrogatorios de los Prisioneros de Guerra iraquíes, se demostró que el 34% estuvo expuesto a las operaciones de altoparlantes, un 18% creía en los mensajes que escuchó y el 16% afirmó que estas operaciones lo indujeron a rendirse o desertar.¹⁰

Sin duda estas respuestas en las operaciones de altoparlantes, prueban que no están obsoletas en una operación terrestre de gran envergadura con blindados y mecanizados.

Conclusiones

Si bien estas operaciones no iban a ganar la guerra por sí solas, su contribución fue significativa al actuar sobre los temores y creencias de los soldados iraquíes, tanto en las áreas de las unidades del frente, como en la retaguardia, en la zona corazón.

En lo que a Operaciones Sicológicas estadounidenses se refiere, éstas fueron las más exitosas hasta la fecha, ya que su planificación y ejecución, en un ambiente conjunto y combinado, dieron frutos que antes no se lograron, como en Corea o VietNam. Este éxito se pudo dimensionar, al analizarse los miles de casos de desertión y rendición por parte de las tropas iraquíes, que fueron sin duda el resultado de estas operaciones.

Por último se puede afirmar que parte del éxito de estas operaciones radica en que el número de bajas, tanto del bando que las ejecuta como del que las recibe, disminuye. Ello quedó demostrado con el resultado de esta guerra, en la cual se esperaba recibir por parte de los EE.UU. miles de bajas en las primeras 24 horas de combate, las que nunca ocurrieron.

¹⁰ *Ibidem*, p. 8.